

La villa fronteriza de Huéscar en época nazarí ¹

Antonio Malpica Cuello *

Introducción

En los últimos tiempos, gracias a los avances de la investigación, sobre todo por el concurso de la Arqueología en su sentido más amplio e incluso en el aspecto clásico de la misma (prospección y excavación), se van conociendo los asentamientos de la zona fronteriza entre el reino nazarí de Granada y las tierras de la corona de Castilla. Es así como podemos afirmar que se detecta en época nazarí (siglos XIII al XV) un cambio importante en los núcleos habitados. La modificación ha comenzado sin duda en períodos anteriores, pero alcanza su máxima expresión en tiempos nazaríes. Afecta a un determinado número de establecimientos humanos que aparecen casi como ciudades, sin llegar a serlo, organizando espacios que antes no lo estaban por ellos. Se trata de las llamadas por las fuentes escritas castellanas «villas»². La verdad es que muchas de ellas se encuentran en el límite fronterizo, pero otras están fuera de este ámbito. Este fenómeno puede entenderse como una expresión del avance de los poderes castellanos del otro lado de la frontera; de ahí la creación de una red defensiva articulada en círculos. Por eso, encontramos villas fortificadas en primera línea, una serie de torres que complementan los mecanismos militares y, finalmente, una gran ciudad protegida ella misma por sus murallas y por los anillos que se han ido formando a mayor o menor distancia. Cabe encontrar otras explicaciones, pues asistimos, incluso en fechas precedentes, a la aparición de casi-ciudades o ciudades pequeñas en territorios muy distintos. Tal vez la cuestión hay que plantearla desde la perspectiva de la creciente urbanización del reino nazarí, que ha sido señalada por algunos investigadores ³.

Sea como fuere, en la actualidad se han dado pasos importantes para formular este tema con una serie de datos más sólidos, fruto muchas veces de la investigación de campo, acompañada siempre del examen de las fuentes escritas. Así, hemos analizado, por ejemplo, las villas fronterizas de los Montes granadinos, que protegen a la capital, Granada⁴, examinando una serie de excavaciones y prospecciones realizadas por nuestro grupo de investigación. Posteriormente, en esta misma área se han llevado a cabo intervenciones arqueológicas que están en fase de publicación⁵ y estudios específicos sobre los restos arquitectónicos conservados,

* Universidad de Granada.

¹ Este trabajo es el resultado de investigaciones realizadas en el marco del proyecto PB 98.1322, del que es responsable el autor de este artículo.

² Hemos tratado este tema más extensamente en Antonio MALPICA CUELLO: «Las villas de la frontera granadina y los asentamientos fortificados de época medieval». *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 20-21 (1999-2000). *Homenaje al Dr. Manuel Rúa i Rúa*, vol. I, pp. 279-321.

³ Miguel Ángel LADERO QUESADA: «Datos demográficos sobre los musulmanes de Granada en el siglo XV», en Miguel Ángel LADERO QUESADA: *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*. Granada, 1988, pp. 235-243, y Miguel JIMÉNEZ PUERTAS: *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*. Granada, 2002, pp. 153-154.

⁴ Antonio MALPICA CUELLO: «Las villas de frontera nazaríes de los Montes granadinos y su conquista», en Manuel BARRIOS AGUILERA y José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD (eds.): *Las tomas. Antropología histórica de la ocupación territorial del Reino de Granada*. Granada, 2000, pp. 33-136.

⁵ Antonio GÓMEZ BECERRA y Antonio MALPICA CUELLO: *Memoria de la excavación arqueológica realizada en el castillo de Íllora (Granada)*. Granada, 2001 (en prensa).

como ha sucedido con el castillo de Píñar⁶. En otra zona granadina, en concreto la de la altiplanicie de Baza-Huéscar, también se ha actuado en la villa fronteriza de Castril de la Peña y en su entorno más inmediato⁷.

Pese a todo, la tarea que queda es sencillamente ingente. Debe de atender al problema histórico primordial que hemos señalado: el paso de una estructura menor a otra de carácter más complejo. Para hacerlo habrá que insertar el estudio en la dinámica de la sociedad andalusí y, en particular, de la nazarí. Será preciso explicar asimismo cómo asentamientos amurallados y bien defendidos conviven con otros abiertos y sin defensas, y qué relaciones establecen unos con otros.

La investigación arqueológica es fundamental, puesto que permitirá analizar las estructuras en superficie y aquellas que se encuentran bajo tierra. De esta manera, además de la evolución cronológica, se tendrá que marcar la organización de las viviendas y la propiamente urbana, estableciendo las relaciones entre los espacios de habitación y los que desempeñan otras funciones más o menos públicas. Son numerosos los objetivos: la determinación de las casas y su articulación, desentrañando si son de grupos nucleares o más amplios, para lo que habrá de atender no sólo a las células habitacionales sino también a las manzanas; la existencia de una hidráulica de carácter urbano, con suministro de agua a cada casa, y la evacuación de las sucias por medio de letrinas, o, por el contrario, documentar si hay un uso de aljibes o cisternas comunes y un aprovechamiento de los excrementos a partir de los corrales; la presencia de éstos junto o lejos de las habitaciones; la constancia de huertos al lado de las viviendas o entre ellas; la organización en barrios con funciones distintas (residenciales, de talleres y tiendas) y su situación en el entramado urbanístico. He aquí algunas de las cuestiones que se deben de conocer para precisar de qué asentamientos hablamos y cómo han ido evolucionando. Una de las determinaciones de mayor urgencia es saber si han surgido de alquerías organizadas con un carácter claramente rural y que han ido transformándose o de una fortificación precedente que después ha albergado a una población para lo que ha tenido que extenderse y complicarse arquitectónicamente.

No siempre, lamentablemente, hay posibilidad de hacer un análisis arqueológico en profundidad, entre otras cosas porque las excavaciones suelen limitarse a casos muy específicos y a veces excepcionales. Es entonces cuando adquiere todo su valor la llamada Arqueología extensiva. En ella el aporte de las fuentes escritas es muy importante.

La «villa» fronteriza de Huéscar

Nos vamos a detener en un caso concreto en el que muchas de estas cuestiones aparecen con claridad. Se trata de la villa fronteriza de Huéscar, desprovista hoy de estructuras en superficie, salvo una llamada «Torre del Homenaje», sobre la que caben dudas de que lo fuese. Y, sin embargo, las referencias de las crónicas y de los documentos nos confirman que era una población amurallada. Ocupa un espacio llano y, según parece, debió de ser previamente un asentamiento de carácter más rural que evolucionó hacia una pequeña ciudad, sin llegar, por supuesto, a ser *madīna*. La que cumplía las funciones de tal era Baza, centro de un amplísimo territorio en el que había diferentes establecimientos humanos, desde castillos enriscados que se convirtieron también en «villas» (Castril de la Peña), hasta otros también fortificados que debieron de surgir de alquerías precedentes, caso de Huéscar, o que siguieron siendo tales pese

⁶ Flor de LUQUE MARTÍNEZ: *El castillo de Píñar: análisis arqueológico de las estructuras en superficie*. Trabajo de doctorado inédito. Granada, 2001.

⁷ Antonio MALPICA CUELLO, Antonio GÓMEZ BECERRA y Chafik LAMMALI: «The frontier area of Castril: the castle and the villa». *Journal of Iberian Archaeology*, 2 (2000), pp. 165-189.

a sus murallas, como Orce, y, desde luego, asentamientos abiertos, las alquerías, conocidas sobradamente en cuanto a su organización del caserío y del área de cultivo. A todo ello se le unen torres en zonas llanas y en elevaciones, que cumplían con la función primordial de controlar el paso de los enemigos cuando penetraban en el territorio granadino.

Huéscar se puede considerar casi una ciudad situada en el rincón NE de la actual provincia de Granada. Su historia estuvo muy mediatizada por las continuas incursiones enemigas a partir de la conquista castellana del alto Guadalquivir. Nos referiremos, pues, a este período, al que cabría adscribir, en principio, sus defensas, que le confieren plenamente el carácter de «villa». El asentamiento fortificado conocido como Huéscar la Vieja, que merece un estudio aparte, al igual que otros dos castillos de la zona próxima a la actual Puebla de Don Fadrique, deben de fecharse en una etapa precedente a la nazarí. Tal vez haya que relacionarlos con la presencia almohade, que fue muy importante ante los problemas que tuvieron con Ibn al-Mardanīš en la vecina área murciana.

Huéscar era, pues, una plaza fronteriza, habitada y amurallada. Sin embargo, parece que tenía una condición frágil de cara al enemigo. A ella se refiere en el siglo XIV el visir granadino Ibn al-Jaṭīb:

«Dije:

– ¿Huéscar?

Contestó:

– *Está situada en una amplia y fértil llanura y en ella, cada día, hay alguna cosa nueva. Su gente es muy laboriosa. Sabe preparar la caza y la carne en conserva. Su campiña está surcada por numerosos canales que le dan fertilidad y riegan extensas praderas, en las que pace el ganado en todo tiempo.*

*Sin embargo, su fortaleza (ma'qil) no es suficiente para atender a la defensa de la ciudad, los enemigos la atacan de continuo y sus habitantes se consideran reducidos a la impotencia y están resignados en espera de lo que Dios decreta»*⁸.

El texto es rico en matices y va más allá de la constatación de sus defensas. Destaca en primera instancia, eso sí, el carácter fronterizo de la población, cuyas murallas, sin embargo, no parecen suficientes. Es claro que se debe a la presión de los castellanos, especialmente de los caballeros santiaguistas, quienes formaron un extenso señorío en la Sierra de Segura⁹.

La Corona favoreció su instalación, que se inicia a partir de las campañas militares contra la zona N de la cora de Tudmīr. La participación de la Orden en la toma de Chinchilla fue importante. En 1235 se hicieron con la villa de Torres. Desde ella prosiguieron la conquista de la Sierra de Segura, entrando en conflicto con el concejo de Alcaraz y el arzobispado de Toledo, que consumaba el avance castellano más al S con la formación del Adelantamiento de Cazorla¹⁰.

Los hitos más importantes de esta expansión se pueden seguir con facilidad. En 1239 se produjo la donación de Hornos; en 1242, la de Segura. La encomienda que se forma, la de Segura, llegaba a tierras murcianas hasta Moratalla; por la parte jiennense alcanzaba Chiclana y Beas; por la de Granada penetraba hacia Castril y el área en donde luego se instaló la Puebla de Don Fadrique. En 1243 se dan Huéscar y Galera. Rodríguez Llopis ha señalado que Huéscar perteneció en un primer momento a esta gran encomienda de Segura, pero luego fue disgregada para conformar una encomienda separada.

Este hecho tiene importancia, pero el tema apenas ha sido investigado. Se puede pensar, no obstante, que hasta 1324, año en que fue conquistada por el rey nazarí Ismāīl I, estuvo esta

⁸ Ibn AL-JAṬĪB: *Mi'yār al-ijtiyār fī dīkr al-ma'āhid wa-l-diyār*. Edic. y traduc. de Mohammed Kamal CHABANA. S.I., 1977, p. 129 de la traduc. , y p. 60 del texto árabe.

⁹ Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS: *Señoríos y feudalismo en el reino de Murcia*. Murcia, 1986, y también Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS (ed.): *Documentos de los siglos XIV y XV. Señoríos de la Orden de Santiago*. Murcia, 1991.

¹⁰ María del Mar GARCÍA GUZMÁN: *El Adelantamiento de Cazorla en la Baja Edad Media. Un señorío eclesiástico en la frontera castellana*. Cádiz, 1985.

área de Huéscar en manos castellanas o bajo un constante hostigamiento con diferentes alternativas. Algunos datos parecen avalarlo. En 1243, como ya se dijo, el infante D. Alfonso, futuro rey, confirmaba la cesión de algunos de estos lugares a la Orden de Santiago¹¹.

En una composición, fechada en 1271, entre la Orden de Santiago y la iglesia de Cartagena para el reparto de diezmos de las posesiones de la primera, leemos: «... *Et por ayudar a la iglesia de Cartagena et por la amor que auemos con los que agora y sodes, damos a la iglesia de Cartagena et reçebimosvos en estos logares: en Huesca con su término, en Galera con su término, Miravet con término, Volteruela con su término, que ayades el ochauo de todos los diezmos de menudo et de ganado, assí commo auedes la ochaua parte de los otros diezmos, et damsvos que ayades en cada uno destos logares sobredichos visitaçion, correcçion, instituçion, destituçion et procuraçion de los clérigos, assí commo lo auedes en los otros lugares del obispado*»¹².

Es evidente, si no la permanente presencia castellana, sí al menos su presión en Huéscar y puntos cercanos, como Galera, Miravet y Volteirola, lugares que están más menos identificados y de los que quedan, en los dos últimos casos, restos arqueológicos dignos de ser analizados en otra ocasión.

De nuevo, en 1282, encontramos mencionados Huéscar, con objeto de una cesión de Castril hecha por el rey. Se trata de la donación de Sancho IV a la Orden del castillo de Castel. Seguramente es Castril, el cual se entregaba a cambio de Librilla. Así al menos consta en su confirmación, fechada en 1285: «... *et porque uos tomé Libriella con su termino et lo di a fijos de Ferrand Uiçient, damos en cambio por el mio castiello a que dize Castel, que yaze entre Quesada et Vesca, con todas sus alcarias et con todos sus terminos, tambien fornos commo molinos, commo tiendas, commo atahonas, commo justiçia; et con entradas et con salidas et con montes et con fuentes et con rios et con pastos et con portadgos et montadgos*...»¹³.

Muchas son las incógnitas que siguen en pie. La luz que pueden arrojar los datos que venimos recogiendo es escasa. Se puede decir que Huéscar es una estructura semiurbana, amurallada y bien defendida, que durante más de medio siglo estuvo ocupada u hostigada de forma constante por los castellanos, especialmente por los caballeros santiaguistas de la encomienda de Segura de la Sierra.

Los avatares militares continúan con la toma por rey nazarí Ismā'il I de su fortaleza, bien pertrechada. Sucedió, según ya se dijo, en 1324. El relato de Ibn al-Ja'ib es muy interesante, por lo que merece la pena reproducirlo íntegramente, pese a su extensión: «*El destronado [Naṣr] murió y se aclaró la situación; todos estuvieron unánimes y fue posible hacer la guerra santa. Así en raḡab del año 724 (= junio-julio de 1324) se puso en movimiento, se dirigió contra el país enemigo y puso cerco a Huéscar – el obstáculo interpuesto en la garganta de la ciudad de Baza –, la cercó completamente, alineó sus tropas para el asalto y disparó con un aparato imponente que funcionaba con la ayuda de la naḡa, unas bolas ardientes a una tronera de una torre inaccesible de su fortaleza y produjo unos efectos como los que producen los rayos del cielo. Bajó de ella la gente precipitadamente a rendirse a discreción el 24 de aquel mismo mes (= 18 de julio de 1324). Acerca de ella dijo nuestro el sabio Abū Zakariyyā' b. Huḡayl, que Dios tenga misericordia de él, del comienzo de una qaṣida célebre [ṭawīl]:*

Donde están los estandartes rojos y el león indomable hay escuadrones
a los que ayudan los habitantes de los cielos.

Y acerca de la descripción del aparato de naḡa:

Creían que el trueno y el rayo estaban sólo en el cielo, pero uno y otro
les han rodeado y no [precisamente] viniendo del cielo.

¹¹ Archivo Histórico Nacional, Uclés, caja 311, núm. 11. Public. Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ (ed.): *Diplomatario andaluz de Alfonso X*. Sevilla, 1991, doc. 1, pp. 3-4, espec. p. 3.

¹² Miguel RODRÍGUEZ LLOPIS (ed.): *Documentos...*, p. XXII.

¹³ Juan TORRES FONTES (ed.): *Colección de documentos para la Historia del Reino de Murcia. Documentos de Sancho IV*. Murcia, 1977, p. 2.

Figuras de forma peregrina, elevadas al cielo por Hermes, cayeron ordenadamente sobre los montes y los derrumbaron.

Ea, el mundo te hace ver cosas maravillosas, pues lo que hay en sus potencias no tiene más remedio que manifestarse.

Se estableció, Dios se apiade de él, en Huéscar y la convirtió en base de partida de su guerra santa. Trabajó en la construcción de su foso con su propia mano, acerca de lo cual dijo nuestro maestro su secretario particular (kātib sirri-hi) el incomparable Abū l-Ḥasan b. al-ʿYayyāb, que Dios se apiade de él, de una qaṣīda cuyo comienzo es [kāmil]:

Tu meta es un límite al que nadie ha llegado antes que tú, pues es imposible que te adelanten los más veloces caballos.

Aclara con tu buena estrella toda idea difícil, y abre con tu espada toda puerta fuertemente cerrada.

Acerca de su trabajo en el foso del castillo:

¡Qué laudables hazañas hiciste a los ojos de Dios!, nadie se te adelantó en nada parecido:

Una de ellas fue lo que cavaste con tu propia mano [en el foso de Huéscar], lo mismo que hicieron el Enviado y sus compañeros en el foso [de Medina].¹⁴

Los hechos de armas ponen de manifiesto que los mecanismos defensivos de Huéscar eran importantes. Se habrá advertido que se menciona una «torre inaccesible de su fortaleza». Una vez conquistada por los nazaries, para lo que emplean armas de fuego de pequeño o mediano porte, se refuerza su carácter defensivo. Para ello se cava un foso a su alrededor, quizás siguiendo un programa constructivo concreto, que por ahora no podemos conocer.

Es posible que en esta época Huéscar ya debía de tener una composición compleja, con unas defensas de cierta entidad. Aun cuando la población no alcanza el carácter de una ciudad propiamente dicha, tampoco es una simple alquería. Estamos ante una «villa», como la denominan los castellanos. Sobre las características de estas estructuras de poblamiento ya hemos hablado.

Cuando en 1434, concretamente el 6 de noviembre, Rodrigo Manrique, hijo del comendador de Segura, la conquista, el relato de los hechos nos muestra un conjunto amurallado bien organizado¹⁵. Más adelante, cuando examinemos otros documentos posteriores, iremos haciendo uso de lo que nos refieren las crónicas. Digamos ahora sólo que es un texto inapreciable, que, dada su extensión, no podemos reproducir aquí. Nuevamente cayó en manos granadinas hasta la guerra final en los últimos años del siglo XV.

El dispositivo defensivo era más complejo, pues había asimismo una serie de torres atalayas en sus proximidades que permitían completarlo. Son las de la cantera de Valentín, la de Sierra Bermeja, la de la Sierra de la Encantada y la de Botardo¹⁶. Se situaban en puntos más o menos elevados que controlaban los pasos hacia la parte llana en donde está Huéscar.

Pero se habla también en alguno de los textos, en concreto el primero que hemos reproducido de Ibn al-Jaṭīb, de espacios dedicados a la agricultura y a la ganadería. Pese a su condición fronteriza, que no es precisamente favorable para generar riqueza, al menos a simple vista, su

¹⁴ Ibn AL-JAṬĪB: *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena* (Al-Lamʿa al-badriyya). Traduc. José M^a CASCIARO RAMÍREZ. Granada, 1988, pp. 90-91.

¹⁵ El relato, en forma de carta de Rodrigo Manrique, se halla en Pedro CARRILLO DE HUETE: *Crónica del Halconero de Juan II*. Edic. de Juan de Mata CARRIAZO, Madrid, 1946, pp. 166-174. Este texto está también en la *Refundición* y en la *Abreviación*. Nosotros seguimos el publicado en la *Crónica del Halconero*... Cfr. Juan de Mata CARRIAZO: «Cartas de la frontera de Granada», en Juan de Mata CARRIAZO: *En la frontera de Granada*. Sevilla, 1971, pp. 31-84.

¹⁶ Antonio MALPICA CUELLO: *Poblamiento y castillo en Granada*. Barcelona, 1996, pp. 283-286.

fertilidad es señalada sin ambages. Llegados a este punto, convendría hacer alguna matizaciones. En otro lugar hemos puesto de manifiesto cómo las economías de ambas áreas fronterizas, si bien diversas, eran complementarias¹⁷. Mientras en tierras nazaríes hay una agricultura irrigada de importancia, que no permite la existencia de una ganadería en las proximidades de los campos de cultivo, las zonas castellanas del otro lado de la frontera tienen una economía de carácter más extensivo, siendo la ganadería la actividad primordial. Estos ganados disfrutaban, seguramente por acuerdos con los nazaríes, de los amplios pastos que apenas si utilizaban los granadinos. Aunque existía un derecho común para todos los musulmanes de su disfrute, solían estar reservados a los habitantes de las alquerías próximas. Les asignaban tal carácter y, así, cuidaban de ellos. Con la conquista final hubo serios conflictos para asignar de manera definitiva esas tierras no agrícolas, siendo pretendidas por los antiguos concejos fronterizos en detrimento de los nuevos señores¹⁸. No hay que olvidar que en la orla NE del reino de Granada fueron numerosas las concesiones hechas por los Reyes Católicos a distintos miembros de la nobleza en sus distintos grados. Gracias precisamente a los debates interminables que fueron apareciendo, se generó una documentación muy valiosa que permite conocer aspectos significativos y aun sustanciales de esta zona fronteriza. En efecto, los testimonios que se recogen nos llevan a apreciar aspectos que de otra manera no serían perceptibles.

Un caso de ellos, que llama poderosamente la atención, es el hecho de que las murallas y torres de Huéscar no se identifiquen actualmente con claridad en el paisaje que vemos. Es cierto que en algunos grabados de épocas anteriores a la nuestra se recogen sus mecanismos defensivos, que, sin embargo, no eran de las proporciones que cabría pensar o están, como se aprecia en el Catastro del Marqués de la Ensenada, idealizados. Por el contrario, en el cercano núcleo de Orce se han conservado restos bien evidentes de sus defensas. No digamos en ciertos castillos, algunos roqueros, como el de Castril, en donde las estructuras defensivas son más que claras. En realidad, uno y otro de los casos citados nos advierten de una tipología distinta de los asentamientos amurallados. Mientras que en Orce estamos, según ya se ha advertido, ante un núcleo establecido en llano que ha sido defendido por murallas y torres, posiblemente por evolución a partir de una alquería, en Castril parece tratarse de un cambio a partir de un *hîsn* precedente que fue transformado en «villa» en época nazarí. Huéscar, sin embargo, está más próxima topográfica y morfológicamente a aquel núcleo que a éste.

Una reciente intervención arqueológica llevada a cabo en la llamada «Torre del Homenaje» tenía como objetivo primario apoyar su restauración, pero al mismo tiempo se presentaba la ocasión de comprobar el carácter defensivo de la «villa» y, en la medida de lo posible, la configuración de la estructura urbana.

Los resultados han sido poco satisfactorios y sólo los resumiremos aquí¹⁹. Los sondeos realizados muestran cómo la torre y los edificios anejos se hicieron sobre la matriz geológica. Únicamente un sondeo hecho en el exterior permitió documentar una especie de barranco en el que se hallaron fragmentos de cerámica nazarí en posición secundaria, seguramente arrastrada desde otro lugar más o menos cercano, pero desde luego no de la torre. Los trabajos de reco-

¹⁷ Antonio MALPICA CUELLO: «La vida económica en la frontera nazarí-castellana. Ganadería y sal en la zona nororiental del reino de Granada», en Carol D. LITCHFIELD, Rudolf PALME y Peter PIASECKI: *Le monde du sel. Mélanges offerts à Jean-Claude Hocquet. Journal of Salt History*, 8-9 (2000-2001), pp. 101-124.

¹⁸ Carmen TRILLO SAN JOSÉ: «Una nueva sociedad, un nuevo paisaje: los señoríos castellanos de la frontera nororiental del reino de Granada». *Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros. Aragón en la Edad Media*, XIV-XV (1999), pp. 1545-1564.

¹⁹ Antonio MALPICA CUELLO, María Ángeles GINÉS BURGUEÑO y Jesús FERNÁNDEZ-MONTESINOS MELLADO: «Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en la «Torre del Homenaje» de Huéscar». *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000* (en prensa). Asimismo debe de consultarse el trabajo de Antonio JIMÉNEZ TORRECILLAS, Nicolás TORICES ABARCA y Miguel Ángel RAMOS PUERTOLLANO: «Proyecto para la puesta en valor de la Torre del Homenaje de Huéscar», en Juan CAÑAVATE TORIBIO (ed.): *Arquitectura y arqueología medieval*. Granada, 2001, pp. 67-89.

nocimiento y análisis de las estructuras emergentes tampoco han permitido establecer el engarce de tal torre con una muralla. Es más, la prospección llevada a cabo en todo el contorno urbano ha dado como resultado la inexistencia en la actualidad de restos de muros ni torres de la defensa de la «villa».

Ya hemos advertido que hay imágenes de una Huéscar con murallas en las «Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada» y en el archivo de la archidiócesis de Toledo²⁰. En la primera se trata de una visión que difícilmente se ajustaría a la realidad; en la segunda, aparece una cerca bastante baja que contrasta con las dimensiones no ya de edificios importantes como la colegiata, sino con las del propio caserío.

Los trabajos de investigación llevados a cabo hasta el momento en los archivos locales no han permitido conocer la existencia de un recinto fortificado ni, por tanto, cuándo se produjo su destrucción y cómo fue.

Las pesquisas que hemos podido hacer en fuentes escritas custodiadas en el Archivo General de Simancas nos han sido, sin embargo, de una inestimable ayuda para tener una imagen más nítida de cómo sería la «villa» de Huéscar en tiempos nazaríes y en los primeros castellanos. No cabe duda de que estamos ante un asentamiento defendido y poblado en el que la vida agrícola reposaba sobre la agricultura de regadío y contaba con unas prácticas ganaderas que se desarrollaron aún más tras su conquista definitiva por los cristianos en la guerra de Granada. De todo ello nos hablan las fuentes árabes recogidas anteriormente, las crónicas castellanas y los documentos generados después de pasar a manos de los Reyes Católicos.

La configuración de la «villa» de Huéscar

En un pleito²¹ entre el condestable de Navarra, que tenía Huéscar, y D. Enrique Enríquez, que poseía Orce y Galera, por el espacio ganadero de la sierra situada en términos de aquélla, que tiene lugar en 1501, encontramos referencias suficientes para delinear cómo era la «villa».

Sin duda ninguna se aprecia la existencia de una fortaleza o alcazaba y de un núcleo habitado y cercado. Ya en la *Crónica del Halconero* se señala este extremo con claridad: «...tenían el castillo, aparte de la villa, con çiertas torres...»²².

En varias ocasiones se menciona tal la existencia de la fortaleza en el pleito de principios del siglo XVI. Lo es cuando el pesquisidor real intenta averiguar qué ha pasado con el ganado que fue cogido a los de Orce y Galera por los de Huéscar y dónde se hallan las cabezas y la lana que les tomaron. He aquí los párrafos que hemos elegido.

En primer lugar se relata lo que sigue: «*Dixo que el dicho ganado no sabe donde esta e que la lana que se tresquilo que vido que dos redes de lana se metieron en la fortaleza de Adulanque, cristiano nuevo, que se llamaua asy quando moro, que agora no sabe como se llama, que desian que hera del ganado que se auia fecho el dicho quinto. E que estovo alli en el corral de la fortaleza dos o tres dias poco mas o menos...*»

En otra parte se dice: «...*luego fue alla a la dicha fortaleza e entro en ella e andouo por ella, los altos e vaxos della, buscando a los sobredichos que auian fecho el dicho quinto para los prender, e no los hallo...*»

La estructura defensiva estaba diferenciada del conjunto ocupado, según hemos visto en la *Crónica del Halconero* y como se pone de manifiesto en la siguiente cita del documento de 1501: «...*estauan en la fortaleza desta dicha villa...*»

²⁰ Ambas han sido publicadas recientemente por Antonio JIMÉNEZ TORRECILLAS, Nicolás TORICES ABARCA y Miguel Ángel RAMOS PUERTOLLANO: «Proyecto para la puesta en valor...», p. 76.

²¹ Archivo General de Simancas (A.G.S.), Consejo Real, legajo 59, folio 7-I. En adelante, salvo que se diga lo contrario, el texto entrecomillado hace referencia a este documento, para no repetir las citas.

²² Pedro CARRILLO DE HUETE: *Crónica del Halconero...*, p. 165.

Contaba con una puerta que la aislaba del resto: «...e como de noche hallaron çerrada la fortaleza e lo descargaron a la puerta de la dicha fortaleza e lo dexaron alli e se fueron a sus casas...»

Igualmente en otra parte se lee nuevamente una referencia a la mencionada puerta: «...en la dicha puerta de la fortaleza...»

Tal puerta está recogida también en la *Crónica del Halconero*, que nos relata la toma de 1434, aunque se menciona en plural «...é los encerré por las puertas del castillo»²³.

Era llamada a veces alcazaba la fortaleza o castillo, como es lógico y se ve en el pleito que venimos citando: «...en la puerta de la alcaçaua...»

Es así porque estaba separada del conjunto, según ya se ha dicho. Tenía una puerta que se cerraba en caso de necesidad y por la noche. En el tiempo en que se celebra este proceso el acceso quedaría interrumpido al atardecer seguramente para protegerse de la población morisca que habitaba en la población entera. La alcazaba contaba con un espacio destinado a estancia del nuevo señor de Huéscar: «...e porque no tenia muger se allegaua al dicho palacio del condestable».

El término palacio puede entenderse en un sentido distinto al de una residencia noble, pues cuenta con numerosos significados, como el de «sala comun y pública, en donde no se pone cosa alguna que no embarace el trato y comercio»²⁴. Pero no cabe desechar la idea de que se tratase de una morada de cierta presencia y carácter distinto al resto del caserío. De todos modos, queda claro que la fortaleza es llamada alcazaba por contar con una residencia para la autoridad del lugar. En un pasaje de la carta de Rodrigo Manrique se denomina «alcázar» al castillo: «E entré yo por ella con la otra gente, e fuemos peleando por las calles fasta los meter en el alcáçar, e en çiertas torres que ellos tenían en el adarue»²⁵. Puede, pues, entenderse que contara con una residencia de cierto porte y entidad.

Incluso es posible que tuviese una mezquita en su interior, como se aprecia en otros puntos del reino de Granada. Así se explicaría que haya dos iglesias en los primeros años de dominación castellana. Una aparece mencionada claramente: «...en la dicha villa de Huesca en la yglesia de Santa Maria desta dicha villa». Pero otra vez se habla genéricamente de una iglesia: «...estando en la yglesia saliendo de misa...». En verdad hay dos en Huéscar, la de Santa María, que está en un lugar más o menos central del núcleo, y que es la colegiata, por tanto, la iglesia principal. Seguramente ocupaba el lugar de la mezquita mayor. El otro templo es el de Santiago, obra del siglo XVI, está en el extremo oriental de la población. Es posible, por tanto, a falta de un estudio arqueológico más extenso y riguroso, que allí se ubicase la fortaleza. En efecto, todo parece indicar que estaba entre las calles de las Tiendas, de la Alhóndiga, en clara referencia a la actividad comercial que se desempeñaba, de la Morería y Nueva. En esta área se halla precisamente la «Torre del Homenaje», de la que ya se ha hablado y que, pese a la intervención arqueológica llevada a cabo, no cuenta con los elementos necesarios para ser considerada como tal. Únicamente es destacable por los sillares romanos, algunos con inscripciones, que tiene en la construcción, lo que le confiere un carácter singular en el entramado urbano.

Nos movemos, por tanto, en el terreno de la hipótesis, porque estamos faltos de datos suficientes para confirmar esta hipótesis que ha adquirido cuerpo. Parece que puede ser admitida por los datos escasos que estamos manejando. Asimismo, hay que señalar que es normal que la llamada alcazaba estuviese en un extremo del núcleo con salida directa al campo, pues en caso de necesidad no había que pasar por el caserío. Parece que pudo ser así si atendemos a lo que relata Manrique: «Aquel día llegaronse fasta las huertas, tan çerca del lugar que podían bien ablar con los del castillo...»²⁶

²³ Pedro CARRILLO DE HUETE: *Crónica del Halconero*..., p. 170.

²⁴ *Diccionario de autoridades*. Edición facsímil de la de 1737. Madrid, 1976, vol. III, pp. 86-87.

²⁵ Pedro CARRILLO DE HUETE: *Crónica del Halconero*..., p. 169.

²⁶ Pedro CARRILLO DE HUETE: *Crónica del Halconero*..., p. 170.

Que la fortaleza era una parte de la población queda bien claro en la siguiente frase: «...estauan en la fortaleza desta dicha villa...». Es decir, era un elemento de un todo más complejo, como hemos recogido también de la *Crónica del Halconero* y hemos reproducido más arriba²⁷.

Como en el resto de las «villas», algunas de las cuales, según ya se ha dicho anteriormente, son mejor conocidas arqueológicamente, Huéscar tenía un núcleo amurallado y defendido.

En la citada *Crónica del Halconero* se señala la existencia de viviendas en el interior del recinto amurallado: «...nunca çesó la pelea, ganándoles e minándoles las casas, e faziendo varreras por las calles, lo qual ellos defendían muy vien»²⁸.

En otro párrafo dice Rodrigo Manrique: «...e fuéles ganando e minando de casa e casa, todavía peleando con ellos, fasta los meter en otra torre de las que ellos tenían en el adarve»²⁹. Y a continuación añade: «...abrieron la vna puerta que tenían a par de su castillo, para que entrasen los caualleros que estauan ally llegados a la puerta del castillo»³⁰.

Uno de los inculpados del secuestro del ganado en 1501 vivía, de acuerdo con las declaraciones de un testigo, en una torre de la cerca: «...le vee beuir en esta dicha villa en vna torre de la çerca e que en ella suele tener vna muger del partido...»

Allí fue el pesquisidor, pudiendo ver que era un espacio habitado por gentes diversas, sin familia: «...el dicho pesquesydor fue a vna torre de la dicha çerca de la dicha villa a donde dixo que hera ynformado que se solia acoger e morar el dicho Juan de Benavides, e asy ydo, pregunto a çiertas personas que en la dicha torres estauan...». Hay más referencias en el mencionado pleito. En una ocasión se lee: «...beuía en vna torrezilla de las de la çerca desta dicha villa...», y en otra: «...e que le vey a beuir en vna torre de las del adarve desta dicha villa...»

La torre de la que se habla tenía puerta propia: «...ante las puertas de la dicha torre», por lo que cabe pensar que la parte habitable estuviese en el piso superior al que se entraba por el adarve de la muralla. El resto seguramente estaba macizado.

Es posible que esta torre, como otras, acogiese en tales fechas, los primeros años tras la conquista castellana, a población más o menos afecta al condestable de Navarra, señor de Huéscar. Era una medida de protección para ellos y de control del resto de los vecinos. No parece que en época nazarí estuviesen especialmente preparadas las torres para tal fin, sino que se integraban en las defensas urbanas. De hecho, en la *Crónica del Halconero* se habla en numerosas ocasiones de torres de la cerca, comunicadas por el adarve, según hemos recogido anteriormente en diversos párrafos.

La defensa de Huéscar se completaba con un foso, que aparece citado en el texto de Ibn al-Jaṭīb de la *Lamḥa*: «Trabajó en la construcción de su foso con su propia mano...»³¹.

También la menciona el cronista Pedro Carrillo en la carta escrita por Rodrigo Manrique: «...fasta la caua, la qual es muy fonda»³².

En este caso parece que el foso fue obra de los nazaríes, por iniciativa de Ismā'īl I. Puede que en gran medida la fortaleza y las murallas de la «villa» se levantasen o reforzasen en ese periodo, incluso esta actividad seguiría un poco después, cuando se desencadena una fiebre constructiva en los castillos del reino de Granada³³.

Estamos ante un núcleo habitado, la «villa», en donde no habrá sólo viviendas, sino probablemente también otros edificios dedicados a tiendas y talleres, además de los públicos, como las mezquitas. Toda ella estaba amurallada, con torres conectadas por el adarve. En el interior encontramos

²⁷ Vid, nota 22.

²⁸ Pedro CARRILLO DE HUETE: *Crónica del Halconero*..., p. 169.

²⁹ Pedro CARRILLO DE HUETE: *Crónica del Halconero*..., p. 170.

³⁰ Pedro CARRILLO DE HUETE: *Crónica del Halconero*..., p. 170.

³¹ Ibn AL-JAṬĪB: *Historia de los Reyes*..., p. 90.

³² Pedro CARRILLO DE HUETE: *Crónica del Halconero*..., p. 168.

³³ Antonio MALPICA CUELLO: «Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación», en Antonio MALPICA (ed.): *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, 1998, pp. 246-293.

una fortaleza, llamada así, pero también alcazaba e incluso en una ocasión alcázar. Tales denominaciones nos llevan a pensar que estamos ante un espacio defendido apartado de la «villa», quizás en un extremo del conjunto. Es posible que tuviese la fortaleza unos aposentos reservados para el alcaide de ella. Sobre la «calidad» de los mismos poco podemos decir, aunque una vez se emplee el equívoco término de «palacio» y en la *Crónica del Halconero* se le llame alcázar.

Huéscar, por tanto, era una población de una entidad superior a una alquería, pero que no alcanzaba el rango de ciudad. En la parte más próxima a la frontera con los castellanos, desarrollaba actividades productivas. Además de las comerciales, que se derivan de la entidad del núcleo, sabemos que tenía en su entorno una agricultura irrigada y campos de cultivo más o menos alejados.

Las fuentes escritas no dudan en señalar la presencia de un circuito de huertas. Cuando se procede a cercar la villa por parte de Rodrigo Manrique, los peones se sitúan «en la huerta»³⁴. Estaban inmediatas a las murallas del núcleo: «...que tenia los vancales en la huerta que es cabe esta dicha [villa]».

Estas tierras irrigadas, llamadas por lo común huertas, se beneficiaban de la proximidad de la población y de los desechos que se producían. Estaban sembradas y tenían árboles. Al menos en un caso, gracias al documento de 1501, se sabe lo que había en una parcela: «...dixo que estaua senbrado ogaño e cree que de trigo...». Atendiendo a esta información, puede ser que hubiese rotación de las plantas herbáceas, que necesariamente estarían con árboles de varias clases.

Más allá de las huertas había otros cultivos, seguramente ya de secano o irrigados menos intensamente: «...e que la viña le dixo estaua tanbien cabe la huerta...». La descripción que tenemos precisamente de esta viña y de su bancal de huerta nos da más información de interés: «...pueden ser obra de çient çepas poco mas o menos, e que le sabe asymismo vn bancal camino de Galera en cabo de las huertas desta villa, que tiene por linderos el camino // de Galera e de la vna parte e de la otra otro vancal de vn hermano deste testigo que se llamaua Yuça Almonovari, e de la otra parte vn çerro de atochas, e de la otra parte no sabe este testigo este testigo quien».

Así pues, parece que más allá del área irrigada hay espacios incultos, con vegetación espontánea, como el atochar que se cita. Eso no quiere decir que no hubiese tierras dedicadas a la agricultura en otras partes. En el pleito que venimos citando aparecen cultivos de secano, que en muchos aspectos parecen ocasionales y en un área que no tenía propietarios asignados, al menos en tiempos castellanos: «...que le vio yr senbrar hasia el camino del Canpo Figue en la tierra del rey, pero que no sabe en que parte senbro ni aunto, saluo que es çerca desta villa cabe las viñas». Es posible que fuese una tierra no dedicada a cultivos permanentes. En este caso sabemos que había cebada: «... vna çevada que tiene senbrada en el camino del Canpo Figue çerca de las viñas desta dicha villa..., que no sabe sy es suya o no».

Tal vez que el cultivo de espacios residuales, que puede que incluso estuviesen sembrados antes, se debiera a la necesidad de la época, pues el proceso de desarraigo de los antiguos ocupantes de la zona les llevaba con frecuencia a trabajar en condiciones precarias y a labrar tierras marginales o abandonadas. Pero también cabe pensar que antes fuesen áreas que sólo se cultivaban ocasionalmente y que se podían apropiar por vivificación, por lo que son llamadas del rey, en alusión a ser públicas. Posteriormente pasaría a ser de la monarquía castellana.

Por último, queda suficientemente claro que el dominio del monte e incluso del bosque era muy importante, especialmente en las montañas cercanas, en donde el ganado de dentro y de fuera pastaba.

En suma, una ocupación del espacio y una organización del territorio propias del mundo nazarí, aun cuando nos encontramos con ciertas peculiaridades que se derivan de la condición fronteriza de Huéscar.

³⁴ Pedro CARRILLO DE HUETE: *Crónica del Halconero...*, p. 164.